

UN DIÁLOGO DE ULTRATUMBA

Diego y Carrillo Puerto

Raquel Tíbol

Muchas veces se cita el Manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores de México y son frecuentes las equivocaciones en la fecha del mismo y en la lista de firmantes. Gracias a la posterior reproducción en el número 7 del periódico *El Machete* (segunda quincena de junio de 1924), órgano de ese sindicato, podemos saber hoy que fue lanzado el 9 de diciembre de 1923 y que lo firmaban David Alfaro Siqueiros, secretario general; Diego Rivera, primer vocal; Xavier Guerrero, segundo vocal, y los miembros siguientes: José Clemente Orozco, Carlos Mérida, Germán Cueto, Fermín Revueltas y Ramón Alva Gardarrama. Fue después de aquel manifiesto dirigido a la raza indígena humillada durante siglos; a los soldados convertidos en verdugos por los pretorianos; a los obreros y campesinos azotados por la avaricia de los ricos; a los intelectuales que no estén envilecidos por la "burguesía", que los dirigentes del sindicato (Siqueiros, Guerrero y Rivera) se

decidieron a fundar su publicación periodística —*El Machete*— que se editaba en forma tal que pudiera ser utilizado como cartel o pancarta, de ahí que la paginación de los primeros números era 2-3-4-1.

El 24 de noviembre de 1957, cuando le faltaban unos días para cumplir 71 años, Diego Rivera murió. Este 8 de diciembre habría cumplido 83 años. Si viviera sería entrevistado seguramente para saber qué opinaba de tal o cual tema o de asuntos generales. El público gozaría una vez más con su agudeza o con su ingenio, que se adornaba a veces con oropeles de mitomanía porque había pasado por el surrealismo, como pasó por el academismo, el cubismo, el neoclacismo y por tantos ismos más que al fin el sumando mereció ser bautizado por Ramón Gómez de la Serna como riverismo.

Mucha gente sabe lo que Rivera opinaba de Posada, de Frida Kahlo, de la pintura europea, del muralismo o de sus colegas mexicanos. Si viviera las preguntas que quisiera

Raquel Tíbol. Una de las críticas de arte mexicanas más conocidas. Texto escrito en 1969 para la revista Siempre Adelante.



hacerle serían de otro orden, quizás algunas que permitieran rescatar a ese Rivera de los años veinte, ¿cómo hablaba y qué pensaba el hombre mientras pintaba los patios de la Secretaría de Educación Pública? Gracias a que en el primer número de *El Machete* (aparecido en la primera quincena de marzo de 1924) Rivera publicó un artículo titulado "¡Asesinos!" podemos conocer hoy su criterio sobre la muerte de Felipe Carrillo Puerto. Podríamos reproducirlo aquí textualmente, pero he preferido convertirlo en entrevista con respuestas dadas hace 45 años y preguntas planteadas hoy —porque seguramente que ese artículo fue consecuencia de acaloradas discusiones entre Rivera y sus compañeros de arte y de ideología. No es una transcripción (aunque las palabras de Rivera están respetadas de manera absoluta), sino una transposición.

P. Maestro, ¿fue importante la obra de Felipe Carrillo Puerto?

R. Evidentemente, fue un acto considerable el transformar miles de esclavos en una organización socialista, al hacer de la mujer yucateca un elemento de organización de primera importancia y una procreadora consciente de su papel y dueña de su voluntad, en lugar del aparato para fabricar esclavos que era antes. Pero

el líder, grande por todo eso, lo fue aún más porque su trabajo se desarrolló por la raza indígena, y esa es la verdadera causa de su condena a muerte, porque en México, como en el sur de Estados Unidos, alienta entre el criollo, inferior y pretencioso, un odio feroz por todo ser y cosa que sea genuinamente americana. Indudablemente en la subconciencia de esos infrahombres (cuyos antepasados atónitos e incomprensivos ante ella, destruyen a coces, ayudando a sus caballos, la maravillosa civilización mexicana), existe el convencimiento de que cuando la raza indígena entre a la civilización mecánica actual, ellos tendrán que perecer por ineptos.

P. Pero Felipe Carrillo Puerto no era indígena...

R. La grandeza de Felipe es mayor porque fue mestizo y comprendió y combatió y realizó, por eso no pudo ser perdonado. Por mano de la reacción fue transfigurado y convertido en un símbolo de las reivindicaciones humanas. Toda discusión por amigos o enemigos sobre todo lo que él hizo está clausurada después de su sacrificio y la figura de Felipe brilla definitivamente entre las que sirven de faro y guía las masas del pueblo.



- P. ¿Quiénes eran los que no querían a Carrillo Puerto?
- R. Todas las gentes "decentes" odiaban a Felipe Carrillo Puerto y a sus compañeros. Los "negreros henequeneros" dieron un numeroso e ilustre contingente a la aristocracia porfiriana; Felipe los arruinó porque hizo de los antiguos esclavos de ellos los mexicanos mejor organizados de todo el país.

Y como en México la revolución política ha hecho morir quinientos mil hijos del pueblo, pero casi no ha tocado a los burgueses culpables de la matanza, Felipe tenía que caer tarde o temprano bajo la bala o el puñal que ellos pagaron, como seguirán cayendo en México todos los revolucionarios que fíen más en la fuerza de la razón que en la del perpetuo pie de guerra.

- P. ¿Cómo mataron a Carrillo Puerto?
- R. Los reaccionarios entraron disfrazados en la logia masónica de la que Carrillo Puerto y sus compañeros habían hecho en Yucatán un instrumento de labor social. Fueron tantos los Iscariotes que se colaron que hicieron mayoría; aborrecían a Felipe, pero lo convidaban a almorzar a sus casas y le obsequiaban con sus mejores adulaciones. Felipe fue sobre todo un gran generoso y muchas veces no vio la mala hierba y las alimañas ponzoñosas que a su alrededor

crecían con rapidez increíble. Felipe, en su generosidad, creía en la posible regeneración de los hombres; olvidó que los burgueses no son generosos, y se figuró que tal vez el camello llegaría a pasar por el ojo de aguja.

- P. Pero, concretamente, ¿cómo ocurrieron los hechos?
- R. Cuando la ofensiva general de la preguerra con que la bufa falsificación de revolución quiso apoderarse del poder, preparando el movimiento armado, Felipe y sus compañeros expulsaron a los falsos hermanos; pero en México, la ciudad de todas las corrupciones, también se habían filtrado en las logias traidores a la única y verdadera Revolución, y fue de aquí que en respuesta a la viril contestación de Felipe, respecto a la interpelación sobre la expulsión de los menguados, se autorizó a los expulsados para formar ellos una logia, y esa logia, por mano de su venerable Ricardo Broca, asesinó a Felipe.
- P. ¿Y después qué hicieron?
- R. Han tenido la desvergüenza de guardar en el escalón de puestos públicos del Gobierno de Yucatán, usurpado por ellos, el mismo orden que dentro de su "logia" tenían. La reacción mexicana, en complicidad con la reacción italiana y



americana, creyó asesinar al socialismo mexicano asesinando a Felipe y a sus compañeros; la reacción siempre es estúpida; a quien ha asesinado es a sí misma, y herido de gravedad, si ella no expulsa de su seno y anatematiza ante el mundo entero a los asesinos de Felipe y a todo el que de lejos o de cerca haya tenido contacto consciente con ellos, a esa organización masónica que hace cien años fue foco y hogar de la revolución, pero que hoy, fatalmente aburguesada, ha servido en su parte más contaminada para apoyar al traidor fascista Mussolini, haciendo dentro del movimiento humano de emancipación el mismo papel que una carrera de bueyes junto a un aeroplano. Esos "hermanos" de Yucatán han puesto su logia AL NIVEL DEL MISMÍSIMO Ku-Klux-Klán, y de hoy en adelante el pueblo los despreciará al verlos asociados a la clerigalla, las damas católicas, los Caballeros de Colón, las coristas sin contrato y los homosexuales en comandita, en esta trágica farsa de la huertista.

- P. ¿Cómo reaccionó Carrillo Puerto ante la traición?
- R. Pero el líder, las masas de indios yucatecos, a quienes por disposición del Gobierno Federal se había desposeído de toda arma, salvo el machete de labor, con él quisieron venir a libertar al que su tradición cariñosa quería ver como descendiente de Nachi-Cocom, el último gran jefe de ellos; los mausers de Fito y Ricardo Broca hubieran hecho estrago horrendo en las masas mayas, aunque al fin el machete hubiera castigado a los ricos impíos; pero Felipe se agigantó y dijo:

La última voluntad del jefe de la raza y del líder de las organizaciones es que los míos no se muevan, y cuando el reino de los verdugos haya pasado como un nublado verano, el pueblo vuelva a trabajar.

Y se sacrificó él solo con su docena de compañeros. No por esto el machete dejará de cortar la mala hierba.

Quien dude de la autenticidad de las palabras de Rivera que busque el Núm. 1 del periódico *El Machete*.

